

El tema de la reencarnación constituye una cuestión central en el pensamiento antiguo, implicada en lo más nuclear de la cosmovisión de la antigüedad. Era la única forma de casar la eternidad del mundo (a falta de la idea de creación) con un número no infinito de criaturas racionales (a falta también de la idea de retribución después de la muerte); y de explicar el origen del conocimiento (contemplación de las ideas antes de una hipotética degradación o caída), sin apelar al papel «creativo» del propio intelecto individual. Por ello, cuando la Revelación facilitó nuevas ideas al acervo filosófico sobre el origen del mundo (ya en el helenismo judaico), y Grecia fue capaz de instrumentar un modelo cognoscitivo nuevo (en tiempos de Aristóteles), la tesis de la reencarnación (metempsicosis) comenzó a ser orillada. Sin embargo, en el paso de la antigüedad clásica a la antigüedad cristiana se hallan todavía algunos pensadores que, hijos de su tiempo al fin, e impregnados totalmente por el medio platonismo, presentaron algunas vacilaciones. Tal fue el pensador (supuestamente) cristiano denominado Orígenes, que falleció después del 250 de nuestra era. Decimos *supuestamente* cristiano, porque todavía se discute sobre la autoría de los libros que a continuación saldrán en la argumentación de Detre y en nuestra crítica.

Jean-Marie Detre, especialista en copto y árabe, miembro de la Société des Missions Africaines, se desplazó a Egipto. Después de una serie de experiencias de todo tipo, entre ellas el psicoanálisis, abandonó la Iglesia y contrajo matrimonio. Se detallan estos extremos de su vida (tomados de la introducción), porque, a pesar del fondo cristiano con que comenzó a trabajar el tema, y de su encuentro con Orígenes (teólogo católico al fin y al cabo), Detre ha recorrido vías muy variadas, imprimiendo a su vida un carácter un tanto sincrético.

Tiene razón Detre cuando dice que en el *Perí arjón* (*De principiis* latino) de Orígenes hay una aceptación de la reencarnación. No se

olvide, sin embargo, que esa obra no fue terminada, que estuvo siempre abierta, y que era un ensayo. En sus obras catequéticas mayores no hay rastros de la reencarnación. Incluso hay burla de quienes se sumaban a esas creencias o indignación (*Contra Celsum* V, 49), disputando contra el pagano Celso y apartándose de los pitagóricos que expresamente aceptaban la metempsicosis. Por otra parte, la acepción de «creación», que Detre atribuye a Orígenes, nos resulta un tanto extraña. Entiende Detre que el alejandrino habría traducido «creación» por «caída», acogiendo una acepción del griego que no era la usual entre los cristianos. Querría decir, pues: «caída al principio», en lugar de «creación al principio» (sic).

Detre replantea, con su monografía, todo el debate sobre Orígenes, que más bien parece haber sido un asunto desgraciado, provocado por una traducción latina, quizá infeliz, del *De principiis* origeniano, llevada a cabo por Rufino, que provocó primero la indignación de San Jerónimo y, posteriormente, la condenación en los célebres anatematismos antiorigenianos de finales del siglo v.

Una obra, en definitiva, interesante para los especialistas, con muy abundante documentación, aunque con unas hipótesis de trabajo quizá poco verosímiles.

J.I. Saranyana

José ORLANDIS, *Historia del Reino Visigodo español. Los acontecimientos, las instituciones, la sociedad, los protagonistas*, Eds. Rialp, Madrid 2003, 461 pp.

La historia de la España visigoda es el principal campo de investigación que ha desarrollado José Orlandis, catedrático emérito de Historia del Derecho y fundador del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. La obra que acaba de publicar Eds. Rialp es una reedición de su *Historia del reino visigodo*—reactualizando el texto y la bibliografía de ediciones anteriores— al que se han

añadido las *Semblanzas visigodas* aparecidas en 1992 en la misma editorial. El libro está estructurado en cuatro grandes capítulos: los tres primeros respetan en líneas generales la estructura del primer libro mencionado, abordándose de manera analítica el desarrollo político, económico, religioso y cultural del reino visigodo, mientras que el cuarto y último capítulo recoge las *Semblanzas* de una docena de personajes de la época.

La obra traza al comienzo un panorama general de los estudios sobre los visigodos: un pueblo que gobernó España durante casi tres centurias y que suele verse como un paréntesis entre la dominación romana y el proceso de la Reconquista. Buen conocedor de las fuentes, el profesor Orlandis examina la parquedad de unos testimonios sepultados bajo las ruinas del Imperio romano, las frecuentes guerras civiles y la invasión islámica que desintegró el reino. Sin embargo, el autor opina que los visigodos merecen figurar en nuestra Historia por tres aportaciones fundamentales: en primer lugar la configuración de España como entidad nacional y soberana, la identificación de España con el catolicismo, desde que Recaredo se hiciera bautizar en 587, y su preciosa aportación de los códigos jurídicos visigodos que «ocupan un lugar destacado en la historia del derecho europeo».

En el primer capítulo se traza un panorama general de la historia política del reino, desde su asentamiento en el Sur de Francia, con Toulouse como capital, hasta la desaparición del Reino de Toledo en el 711 como consecuencia de la invasión islámica y el endémico enfrentamiento de los clanes y bandos que dividía a la aristocracia visigoda. La evolución social y económica del reino es el tema de segundo capítulo. El tercer capítulo se dedica a la Iglesia y el desarrollo cultural de la España visigoda.

El cuarto y último capítulo del libro nos ofrece una colección de semblanzas de diversos personajes que nos permite un acercamiento a la España visigoda desde la amable

perspectiva de la biografía. La primera semblanza es la de la reina Goswintha «arriana acérrima, con notables dotes políticas y un sorprendente poder social», que jugó un importante papel en la segunda mitad del siglo VI como esposa del rey Atanagildo, después de Leovigildo, y como reina madrastra de Recaredo. Entre los monarcas visigodos el autor se detiene en la figura de Recaredo, fiel colaborador de su padre Leovigildo que al asumir el trono practicó un pacifismo y una religiosidad contrapuestos a la irreligiosidad y al belicismo su padre, según el testimonio de San Isidoro. Recaredo se empeñó en mantener buenas relaciones con la Santa Sede, el Imperio Bizantino y los francos, pero fundamentalmente fue el instaurador de un nuevo Reino visigodo-católico que no admitía precedentes en la historia del pueblo godo. Sisebuto «el más ilustrado de los reyes visigodos», aparece como un prudente caudillo militar, que trató de recuperar los territorios sometidos a Bizancio, y contó con una sensibilidad literaria que le llevó a describir en verso un eclipse lunar o recibir la dedicatoria de las *Etimologías* de San Isidoro.

Valiosa síntesis, útil para el historiador y accesible a un público no especializado que podrá encontrar una interesante orientación bibliográfica al final de cada capítulo.

A. Fernández de Córdoba

EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

Françoise CRÉMOUX, *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI^e siècle*, Casa de Velázquez («Bibliothèque de la Casa de Velázquez», 17), Madrid 2001, 254 pp.

Françoise Crémoux, antiguo miembro de la Casa de Velázquez y actualmente en la Universidad París VIII-Saint Denis, se ha dedicado al estudio de las manifestaciones literarias de la religiosidad popular, especialmente a los relatos de milagros. Fruto de sus investigacio-